

Mutirões Autogestionarios: lucha emancipadora de los movimientos sociales

Los mutirões autogestionarios representan espacios de experiencias emancipadoras y fortalecimiento de las organizaciones sociales, en la búsqueda de soluciones y acciones colectivas, intercambiando ideas y experiencias. Pedro Arantes habla en el capítulo “O fim da meada” sobre el grupo Arquitectura nueva: Sergio Ferro, Flavio Imperio y Rodrigo Lefèvre, estos arquitectos proponían a través de sus ensayos soluciones para la vivienda popular pretendiendo combatir el déficit habitacional, tales experiencias fueron desarrolladas en los mutirões autogeridos a partir de 1980.

En 1964 después del golpe militar, la habitación de interés social se volvió una de las banderas del régimen, así mismo fue creado el Banco Nacional de Habitación en respuesta del gobierno militar a la crisis habitacional, cuya intención era obtener, apoyo entre las masas populares, además de concebir una política de financiación, con fin de estructurar el modelo capitalistas en el sector de la construcción civil.

El sistema excluyó una porción considerable de la población más vulnerable. En consecuencia se formaron nuevos movimientos sociales, reivindicando los derechos de la ciudadanía y de las políticas públicas. Al final de la década del 70 la autoconstrucción y el mutirão pasan a ser prácticas recomendadas por el Banco Mundial.

En 1980 el estado brasilero institucionaliza como política pública la autoconstrucción, un ejemplo del programa fue el João de Barro, en el cual los terrenos eran concebidos por el estado y cada familia recibía un préstamo individual para la compra de materiales de construcción.

Según Arantes existe una convergencia entre el mutirão de los movimientos sociales y la institucionalización de la autoconstrucción por el Estado, esta última como ya se describió anteriormente, continua queriendo dirigir al pueblo, impidiendo su autonomía, intercambiando favores, funcionando en la lógica clientelista.

En cambio el mutirão de los movimientos sociales procura crear un espacio popular propio basado en la autogestión y la desidentificación con el Estado. En los mutirões autogeridos aprenden a tomar decisiones colectivamente, el movimiento es quien indica los terrenos, elige la demanda de cada proyecto, decide cómo van a ser las casas y las organizaciones de trabajo en el canteiro de obras, contrata trabajadores, elige los proveedores, forma comisiones de compra, realiza asambleas y aprenden a negociar con el Estado.

De acuerdo a Arantes, en el mutirão autogerido y la autoconstrucción, el mutirante es al mismo tiempo autor, productor y futuro usuario, pero en el primer caso se pretende ser diferente. Primeramente por romper la reproducción de la clase trabajadora, segundo porque establece una nueva relación de producción con trabajadores asociados sin patrón y tercero porque auxiliado por arquitectos, quiere restablecer un saber y una técnica, el diseño vuelve a ser fundamental pero no como participación alienadora sino como instrumento de proyecto colectivo.

Finalizando también es importante enfatizar el trabajo femenino dentro de las obras, como se sabe la construcción civil es exclusivamente masculino, y en los movimientos sociales el espacio privilegiado es del barrio y de la ciudad y no de las fábricas, por lo que las mujeres suelen ser mayoría y con un papel de destaque.

Palabras Claves: mutirão autogestionário, habitación de interés social.

Resumen y presentación por la discente Nidia R. Zarza Portillo: cursa el octavo semestre de la carrera de Arquitectura y Urbanismo, en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana UNILA, de nacionalidad paraguaya. Actualmente voluntaria del proyecto de extensión universitaria Oficinas de Ecodesign Participativo para la Economía Solidaria. Contacto: nidiazarza39@gmail.com

Con base en: ARANTES, Pedro Fiori. “O fio da meada”. In: Arqitetura Nova: Sérgio Ferro, Flávio Império e Rodrigo Lefèvre, de Artigas aos mutirões. São Paulo: Editora 34, 2011, p.p. 163-224.